

Hace ya bastantes años tuvimos ocasión de fijarnos (1) en dos antiguos manuscritos del fondo del célebre Monasterio de Ripoll, hoy guardados en el Archivo de la Corona de Aragón: son el ms. nº 59, escrito en los siglos X-XI, con letra carolingia, que contiene unas dos mil glosas latinas y unas mil glosas griegas transcritas en caracteres latinos; el otro ms. es el nº 74, escrito a mediados del siglo X, con letra carolingia, el cual, entre las series de glosas latinas, greco-latinas y glosas derivadas de las Etimologías de San Isidoro, presenta (fol. 56 r.a 57 v.a) un glosario hebraico-greco-latino, "Verba secundum proprietatem trium linguarum", en total ofrece unas ciento setenta glosas trilingües. Las glosas hebraicas están transcritas en letras latinas. En dicho manuscrito han intervenido diferentes manos, y desde el fol. 74 r.b se copia a San Isidoro, preferentemente las Etimologías, presentándose materias relativas a temas de ciencias naturales, a modo de un corpus de conocimientos de ciencia natural. Pero desde el fol. 140 empieza otra parte del manuscrito misceláneo, relativa a materia muy distinta: religiosa o histórica, con algún glosario intercalado.

El Dr. J. Llauro en el estudio que dedicó a tales glosarios (2) supone que el ms. 74, una vez fué compilado de todos sus cuadernos procedentes de diferentes manos, pasó al Scriptorium del Monasterio de Ripoll para servir de auxiliar a los copistas, a modo de formulario, glosario y vocabulario. Y J. Llauro supone que dicho manuscrito deriva de un códice isidoriano visigótico, como lo prueban las confusiones entre las vocales a y u y la mala separación de las palabras.

Pues bien, hoy hemos creído que debíamos interesarnos especialmente por el glosario hebraico que se corresponde con el griego y el latino para formar el glosario trilingüe "secundum proprietatem trium linguarum". La venerable antigüedad del mismo - al pare-

cer del segundo tercio del siglo X-, que lo hace casi coetáneo de los trabajos lexicográficos de Sa'adia Gaón y de los caraitas, nos ha invitado a darlo a conocer y dedicarle un breve comentario (3).

La presencia de un glosario hebraico, con correspondencias griega y latina, en un manuscrito latino, de un fondo monacal, del siglo X, en seguida nos invita a pensar en su posible relación con la obra Liber de nominibus hebraicis o la Onomastica Sacra de San Jerónimo (4), obra en la cual el gran escriturista cristiano procuró seguir las huellas de un Orígenes, precedido por Filón Hebreo. La obra de San Jerónimo no podía ser desconocida en los medios monásticos españoles, donde ya en los tiempos visigóticos merecía gran predicamento la doctrina del Doctor solitario de Belén. En efecto, buena parte de las glosas hebraicas y transcripciones latinas de nuestro manuscrito coinciden con las de la obra de San Jerónimo, si bien algunas grafías ostentan diversidades típicas. Sobre todo, las discrepancias con el Liber de nominibus hebraicis son más notables en las transcripciones hebraicas que en las traducciones latinas. Téngase en cuenta, además, que San Jerónimo no emplea las transcripciones griegas. Si bien es posible pensar que tales discrepancias son fruto de la existencia de variantes en la tradición de la obra jerominiana- una edición crítica de la misma no existe, y sólo tenemos las sugerencias críticas de los especialistas en historia del hebreo premasorético (5)-, creemos que algunas grafías especiales nos pueden servir como de eco de la pronunciación viva del hebreo en aquel ambiente medieval español, y por esto nos permitiremos presentar las siguientes notas aclaratorias.

Desde luego que el ms. nº 74 de Ripoll, por lo que al glosario trilingüe respecta, no hay duda de que procede de originales anteriores, de los cuales fué copiado con algunas deficiencias y faltas. El copista que transcribió nuestro glosario trilingüe no estaba muy fuerte en hebreo, pues comete algunos errores de lectura y de interpretación de las letras de su original, que demuestran su ignorancia en la lengua santa. Claro está que también es posible que tales faltas estuvieran en el apógrafo original, y algunas de

ellas parecen provenir de una deficiencia en la interpretación de un dictado, más que de una deficiencia de lectura. Así, por ejemplo, la primera palabra que abre el glosario hebraico, ordenado alfabéticamente, es la palabra Ser, correspondiente a la latina Beatus, con lo cual no hay duda que corresponde a שֶׁר - ašre (cf. Salm. 1,1), pero el copista se ha distraído de representar la vocal inicial A, la que obligaba, precisamente, a catalogar la palabra en el lugar del glosario correspondiente a la primera letra del alfabeto. Ahora bien, esta falta parece que ha de explicarse, más que por una distracción o deficiencia de interpretación de un apógrafo, por una imperfecta audición (6).

Lo mismo diríamos de otra palabra, la radical Oth que encontramos en la parte del glosario pertinente a la letra O, pero a tal radical hebraica da una equivalencia latina de mors, o sea, que seguramente había que leer aquella radical hebraica: Moth, מוֹת , y no Oth. Pero en este caso, al revés del anterior, la palabra deficientemente transcrita Oth- que está por Moth- ocupa el lugar del glosario correspondiente a la letra O y no a la letra M, como debería ser. Ello parece abonar, pues, una deficiencia de audición (7).

En cambio, hay algunos casos probables de confusión de letras en la lectura, sobre todo casos de leer n por u, y que ya parecen, en parte, remontar a la Onomastica Sacra; por ejemplo, encontramos la forma Senam correspondiente a la latina Abundantia, y ello nos denuncia que aquella palabra hebraica sería šeba^c = seuam (de la radical שֶׁבַח) y que el copista confundió la u por n. También cabría suponer que senam está por la expresión metafórica (leben) šin-naim, blancura de dientes o abundancia. Igualmente leemos la forma Asenech correspondiente a la palabra latina Ruina, y probablemente la palabra hebraica sería Aseuech, transcribiendo la radical, con artículo hebreo, הַשֵּׁוֹעַ ha-šever.

De modo que si nuestro manuscrito, de principios o mediados del siglo X, procede, a su vez, de uno o varios apógrafos anteriores - de un códice isidoriano-visigótico, como supone J. Llauró-, nos situamos ya en una época que seguramente había de anticiparse a la

de la vocalización masorética tiberiense. Esta antigüedad es la que avalora máximamente estas glosas hebraicas, y explica, además, la peculiar forma de muchas de sus transcripciones hebraicas que nos demuestran una época sumamente arcaica y una pronunciación hebraica bastante dispar de la pronunciación consagrada por la masora tiberiense. De modo que nuestro pequeño Glosario hebraico puede ofrecernos algunos materiales para tener en cuenta en la ardua cuestión suscitada entre los hebraístas y semitistas hodiernos acerca de la más antigua modalidad de la pronunciación hebraica, de las diferencias entre las pronunciaciones palestino-tiberiense, babilónica y la sefaradí (8). Claro está que éste es un campo muy delicado y difícil, pues nada menos que en la interpretación de las lecturas ofrecidas en la segunda columna de las Exaplas discrepan los críticos, y hoy día, con los hallazgos de Ain Feskha e Hirbat Kumrán, discuten sobre las posibles modalidades de una transcripción hebraica más popular o bien empleada en círculos algo alejados del hebraísmo rabínico u ortodoxo. Todo esto lo sacamos a colación para legitimar las dificultades que ofrece una exacta valoración de las transcripciones ofrecidas en el Glosario del ms. de Ripoll, al mismo tiempo que explicar nuestro designio de sólo editarlo acompañado de las observaciones que nos han parecido más obligadas y objetivas.

Contra lo que en un principio habíamos creído no muestran las transcripciones del ms. de Ripoll una gran conformidad con las transcripciones de la Sec. exaplar; así, por ejemplo, nos ofrece la grafía Bachor, בַּחֹר = primogenitus, siendo así que en la Sec. reza בַּחֹר, y San Jerónimo *bachor* (9); encontramos la transcripción amath de אִמַּת, siendo así que la Sec. transcribe אִמַּת; en cambio, la grafía del ms. ripollense tiene cierta conformidad con la pronunciación babilónica אִמַּת. A menudo, la pronunciación transcrita en nuestro Glosario coincide con la recogida por San Jerónimo en su Onomastica Sacra; así, por ejemplo, la anterior transcripción parece relacionarse con la de la Onomastica Sacra: Amathi= veritas mea; la grafía arbee, del numeral cuatro, coincide con la

transcripción jeronimiana de Gen. 23,2 (10).

Nota característica de las transcripciones de nuestro Glosario es que, en general, no aparece la forma segolada de los nombres monovocálicos primitivos, o sea, que acusa, en general, una pronunciación "no lenta" (11) de los mismos. Así, por ejemplo, encontramos la grafía Charm transcribiendo כרם, vinea (12); la grafía zambr transcribiendo זמר, y con intercalación de la b de enlace entre la m y la líquida r, siguiendo una práctica ya frecuente en los LXX (13). En la grafía malchus hay que ver probablemente la desinencia us latina. En cambio, otras veces aparece la palabra monovocálica primitiva con una epéntesis de una vocal átona a o también e, pero sin asimilación del timbre de la primera, por ejemplo, encontramos la grafía ragal de רגל (14); la transcripción nafes de נפח y la de sade(q) de שדך (15); la grafía algo vacilante sames o samus de שמע (16); en cambio, tenemos la grafía bethen בתן, coincidente tanto con la masorética tiberiense como con Onomastica Sacra (17).

La vocal a, en general, tiende a prevalecer en las grafías del glosario conservado en nuestro manuscrito: así tenemos la lectura magdal por migdal, o sea, que aun no se ha cerrado el timbre abierto que acompaña a la preformativa; la misma lectura aparece en el códice A de los LXX, en la vocalización babilónica y, en composición, en la Onomastica Sacra: Magdal Gad (Jos. 15,37). Igual conservación de la vocal a en sílaba cerrada átona encontramos en la grafía cariath כריא, en analogía al ms. A de los LXX y al Comentario de San Jerónimo a Onomastica Sacra (cf. Os. 2,15) (18).

En algunos casos la presencia de la vocal a nos parece inexplicable, a no ser que se deba a la influencia asimiladora de la gutural con que se acompaña; así la grafía Ad אד por ed, testigo o, mejor, testimonio; en San Jerónimo, adah=אדא; asimismo la grafía as אס por es, "sagitta"; en San Jerónimo, asor=אסור sagitta lumi
nis, puede ser el antecedente de nuestra grafía; amas por hones, violencia, más que hema המה, "furor" (19); casim por qisim קיסם (cf. Onom. Sacr.c. 848). Muy típica es la transcripción

6

Acal אַכַּל por ha-col, en la cual no sabemos si habrá cierta influencia babilónica (20); en San Jerónimo aparece achal.

Análogo caso es el de la grafía aran por haron אַרַן, "ira" (igual que en San Jerónimo), en la cual vemos como el sufijo nominal on, suena an, probablemente por influencia babilónica aramáica (21). En la grafía auil אַוִּיל encontramos el mantenimiento de una vocal a primitiva, la cual en la pronunciación tiberiense ha sido eliminada y representada por un segol šěwa (22). Igual caso de mantenimiento de una vocal a, la que por distar más de una sílaba respecto del acento tónico, cayó en la pronunciación tiberiense, nos proporciona la grafía batu(lá) אַתּוּלָא por betulá. Es posible que la grafía batu venga del desdoblamiento de la palabra compuesta Bathuel, traducida por San Jerónimo (ibid. col. 819) por Virgo Dei. Casos análogos nos ofrecen las grafías gamuhel אַמְוִהֵל, sava אַבָּא, sademoth אַדְמוּת.

Los šěwas iniciales, ya sean patah šěwa como segol šěwa, suelen representarse en nuestro glosario simplemente por la vocal a, por ejemplo: amona אַמְוִנָא por emina (23). A veces, la vocal a está en lugar de un šěwa quiescente que cierra una sílaba, así, por ejemplo, la grafía asama אַסָּמָא (cf. San Jerónimo, col. 867), en lugar de la pronunciación tiberiense asma.

Desde luego, parece que para el autor de este pequeño glosario los timbres de a y de e tendían a confundirse, quizá por influencia babilónica, o mejor por influencia del medio ambiente fonético árabe popular en el que seguramente se transmitió este glosario, de base jeronimiana, de origen visigótico o mozárabe; así, por ejemplo, nos registra nuestro glosario la forma: Sephera vel safari, correspondiendo a la traducción latina Liber לִיבֵר, o sea, que la primera modalidad de las dos registradas: sephera, corresponde a la forma aramáica, mientras que la segunda, safari, parece matizada de influencia babilónica (24). San Jerónimo transcribe sepher (ibid. col. 828).

En cuanto a la aparición frecuente de una a paragógica en algunas grafías, creemos que ello se debe a influencia aramáica, pues

es sabido que en tal caso dicha vocal hace funciones de artículo.

Por lo que respecta a la vocal e, la encontramos en algún caso desplazando a una a originaria, y explicable quizá por esta confusión de que hablábamos entre los dos timbres vecinas: así, por ejemplo, la grafía afer que está por afar אָפֶר, y así aparece en la Segunda columna (אָפֶר) de la Exapla como en el Comentario de San Jerónimo a su Onomastica Sacra (col. 819): anteriormente ya registramos la grafía arbee (25). Es muy curiosa la grafía ebare " fulgor", la cual seguramente representa la pronunciación de אָבָרָה, o sea ha-baraq, con lo cual registraríamos una amplia zona de dubitación en las transcripciones de a y e, dubitación que alcanzaría incluso a la a del artículo hebraico. Lo mismo invita a suponer la transcripción Enner que está por Hanner חָנָן (26).

El segolizado neele= torrens (igual en San Jerónimo, ibid. col. 862), ossea אָנָה nahal más una paragoge de e, que quizá representa la forma del plural אָנָה (27), nos ofrece el caso inverso al registrado antes de amat por emet, o sea desplazamiento del timbre a por el timbre vecino e, y aun tratándose de consonantes guturales vecinas. Ello comprobaría, una vez más, esta indecisión acerca de los límites de los dos timbres: a abierta y e abierta, y aun e cerrada, en un amplio sector oriental. Nos interesa hacer constar que en nuestra convivencia en zona arabófona norteafricana más de una vez pudimos notar como el oído oriental no es muy sensible a captar fielmente el límite de estos dos timbres.

En otros casos la presencia de una e indicaría una tendencia a abrir timbres más cerrados, como, por ejemplo, la transcripción gamel גָּמֶל, retributio (28), en la cual se ha conservado la vocal de la primera sílaba y se ha introducido como furtivamente una e tras de la u tónica final (cf. Onom. Sacr., col. 878); la transcripción salem שָׁלֶם " paz" por šalom שָׁלוֹם parece debida a influencia aramea (cf. Onom. Sacr., col. 900) (29). En cambio, la transcripción Elam אֵלָם " seculum" por Olam (cf. Onom. Sacr., col. 823) no parece explicable (30).

En cuanto al empleo de la vocal o encontramos algunos casos anóma

los, así, por ejemplo, la transcripción gog, que corresponde a גג gag, techo, siendo así que antes había transcrito a-gag, conservando la vocal a (cf. Onom. Sacr., col. 881, 875, 902) (31); la grafía Mo correspondiente a la partícula / מ , de (32); la transcripción Rob por Rab רב , magister (33). En la Onomastica Sacra se transcribe Rabbi. En la palabra Bosor, tribulatio, (34), de la radical גסג (igual en Onom. Sacr., col. 879), nos encontraríamos con una palabra segolada a modo de Booz, en el cual la vocal átona epentética es del mismo timbre que la vocal primitiva. En algún caso la vocal o, más abierta que la u, ha reemplazado a ésta, en una tendencia hacia una eufonía abierta; así tenemos la transcripción amona (35) por amuna מנן , fides.

En general, las guturales dejan de representarse, tanto si son iniciales de palabra como si son mediales; por ejemplo, Aran, ira, ארן por Haron; Roboth, plazas, por Rehoboth; la letra ו alguna vez se transcribe por g, como en Ragu por Ro'e, grafía que al parecer está influida por la explicación de Onom. Sacr., col. 827, en el sentido que Raguel equivale a Ragu (pastor)El (Dei); גזז Gaza por Azza, fortitudo; Garlat por Arlat, גלל , colles (36). Alguna vez parece como si la vocal a representara a la gutural, como, por ejemplo, vemos en la grafía Aach אא , frater. El פ suele transcribirse por C, tanto ante vocal débil